

ESTUDIO 13

EL NUEVO NACIMIENTO

Pasaje: Jn. 3:1-21

OBJETIVOS DEL ESTUDIO

1. Conocer la enseñanza de Cristo sobre el nuevo nacimiento.
2. Entender claramente la necesidad del nuevo nacimiento para entrar al reino de los cielos.
3. Conocer la preocupación de Nicodemo sobre el acceso al reino.
4. Comprender como se produce el nuevo nacimiento y las consecuencias que trae.
5. Aplicar el estudio a la vida personal.

TAREAS

1. Dedicar tiempo a la oración pidiendo la ayuda y dirección del Señor sobre el estudio y su posterior aplicación personal.
2. Leer varias veces el pasaje que se estudia y, si es posible, en versiones distintas.
3. Estudiar personalmente el texto bíblico sin ninguna ayuda y anotar las conclusiones que se alcancen en el estudio.
4. Volver a estudiarlo nuevamente con ayuda de las notas y contrastar los resultados.
5. Responder a las preguntas de repaso.

INTRODUCCIÓN

El Señor dedicó tiempo en su ministerio para enseñar a muchos otros, además de a sus discípulos. Entre la enseñanza personal está el encuentro con Nicodemo, un fariseo y miembro del Sanedrín. La conversación entre ambos, sintetizada por Juan, tuvo lugar en Jerusalén, durante la semana de la Pascua. Las muchas señales que hacía el Señor llamó la atención de las gentes, que le reconocían como un grande y poderoso profeta, comparable con los más destacados de la antigüedad, incluso algunos pensaban que tal vez fuera Juan resucitado de los muertos (Mt. 16:14). Los fariseos y especialmente los maestros entre ellos, observaban atentamente al Señor, su enseñanza y sus obras. Algunos, conocedores profundos de la Escritura, descubrieron en Él al enviado de Dios. Entre ellos estaba Nicodemo. Las señales proféticas que serían hechas por el Mesías, las estaba haciendo puntualmente Jesús de Nazaret. Nicodemo llegó a la misma comprensión que la Samaritana: Jesús era el Cristo y, por tanto, el reino de los cielos se había acercado. Para acceder el reino era preciso dar la medida espiritual que determinaba la profecía. Esto generaba una profunda preocupación en Nicodemo: ¿Cómo podía estar seguro de que había alcanzado ese nivel y que podría entrar al reino? Una entrevista personal con el Maestro, podría aclararle lo que le inquietaba. El Señor, que conocía la preocupación espiritual de aquel hombre, le presenta directamente la necesidad del nacimiento de lo alto, o del nuevo nacimiento como condición indispensable para entrar al reino. En todas las reacciones de los fariseos ante la enseñanza de Cristo hay una componente de incredulidad. De tal manera que el Señor tiene que hacerles entender que si no creen la enseñanza sobre cosas temporales, mucho menos creerán la enseñanza sobre cosas celestiales, esto es, sobre el plan de redención. Este plan se estableció antes de los tiempos de los siglos (2 Ti. 1:9) y es revelado por el único que descendió del cielo para revelarlo: Jesucristo.

Para su estudio, el pasaje puede dividirse así: A) El maestro de Israel (v. 1). B) Tres preguntas y tres respuestas (vv. 2-10). C) Jesús enseñando al maestro (vv. 11-21). Este último párrafo puede dividirse a su vez: a) Enseñanzas celestiales y terrenales (vv. 11-13). b) Salvación y responsabilidad (vv. 14-21).

I. Enseñanzas a personas: Nicodemo (3:1-21).

1) El maestro de Israel (3:1).

1. Nicodemo (3:1).

1.1. Un fariseo.

1.1.1. *“Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo”*

Ἦν δὲ ἄνθρωπος ἐκ τῶν Φαρισαίων, Νικόδημος ὄνομα αὐτοῦ.

- 1.1.2. Había un hombre de los fariseos Nicodemo nombre suyo. Los fariseos¹ eran estrictos cumplidores y concededores de la ley.
- 1.1.3. Creían que el juicio de Dios que llevó a Israel a la cautividad en Babilonia era consecuencia de no “guardar” la Ley.
- 1.1.4. Profundamente celosos de la Escritura y de las tradiciones, que situaban al mismo nivel.
- 1.1.5. Formaban parte de un grupo selecto que era considerado como ejemplo para el resto de las gentes.
- 1.1.6. Hacían de la religión algo externo y confiaban en sus esfuerzos para cumplir la ley, como medio de justificación.
- 1.1.7. *“Sus escrúpulos no tenían límites, especialmente en lo concerniente a la observancia de las leyes del sábado establecidas por el hombre mismo. Algunos decían, por ejemplo, que las mujeres no debían mirarse en el espejo en sábado pues, podían verse alguna cana y sentir la tentación de arrancársela, lo cual sería trabajar. Estaba permitido tragar vinagre en sábado, para curar el dolor de garganta, pero no se podían hacer gárgaras. El colmo, quizá, era aquella regla que permitía comer un huevo puesto en sábado siempre que se tuviera la intención de matar la gallina”.*²
- 1.1.6. El nombre de este fariseo era Nicodemo.
- (1) Tenía nombre griego (gr. “*Nikodēmos*”), que significa “*vencedor del pueblo*”).
- (2) Los nombres griegos entre la población judía se hicieron habituales desde los tiempos de los macabeos (S. II a.C.).

1.2. Un principal.

¹, ερ “*Εξήχρυσυς 2*” αλ φιναλ δελ χαπ]τυλο.

² Γ. Ηενδρικσεν. “*Ελ έανγελιο σεγ ν Σ. ‘υαν*”, π[γ. 141.

- 1.2.1. *“Un principal entre los judíos”*
- ἄρχων τῶν Ἰουδαίων.
μαγιστραδο δε λος ἰδ]οσ.
- 1.2.2. Era un miembro del Sanedrín, por tanto, un magistrado entre los judíos.
- (1) El Sanedrín era el máximo tribunal judío, y se reunía en Jerusalén.
- 1.2.3. La composición del Sanedrín en los días de Jesús estaba formada por sacerdotes, escribas y fariseos.
- 1.2.4. En los tiempos de Cristo tenía una amplia jurisdicción, no solo en asuntos religiosos, sino en temas civiles, con sus propios oficiales de justicia que ejecutaban los arrestos que ordenaba el Sanedrín (Mt. 26:47; Mr. 14:43; Hch. 4:1ss; 5:17ss; 9:2).
- 1.3. Un hombre de buena posición.
- 1.3.1. Así se deduce del costo que suponía el unguento que trajo para cubrir el cuerpo muerto de Jesús (Jn. 19:39).
- 1.3.2. Hace suponer que tenía riquezas.
- 1.3.3. Casi todos los fariseos eran gente pudiente.
- 1.4. Pudiera ser un hombre mayor.
- 1.4.1. Así podría deducirse de la pregunta que formula a Jesús (v. 4).
- 1.4.2. Sin embargo no debe enfatizarse en esto ya que bien puede ser una forma de expresión, sin que revista un testimonio personal.
- 1.5. Era un maestro.
- 1.5.1. Así se indica más adelante (v. 10b).
- 1.5.2. Esto lo incluye en el grupo de los escribas.
- 1.5.3. Pertenecía al grupo de expositores oficiales de la Ley.

1.5.4. Conocedor profundo de la Escritura.

B) Tres preguntas y tres respuestas (3:2-10).

1. Una pregunta no formulada (3:2).

1.1. Visitando a Jesús en la noche.

1.1.1. “Éste vino a Jesús de noche, y le dijo”

οὗτος ἦλθεν πρὸς αὐτὸν νυκτὸς καὶ εἶπεν αὐτῷ
 στε ἴνο α λ δε νοχηε ψ διο λε.

1.1.2. Una pregunta curiosa: ¿Por qué vino de noche?

1.1.3. Para unos era manifestación de cobardía.

- (1) No quería ser visto de las gentes debido a su posición personal.
- (2) Se escondió para ver a Jesús sin ser visto.
- (3) No quería ser visto por los otros miembros de Sanedrín.
- (4) Estos entienden que poco a poco fue perdiendo este miedo, hasta atreverse a defender a Jesús delante de los otros magistrados (Jn. 7:51).

1.1.4. Otros consideran que fue por prudencia y discreción para evitar que se estorbara el ministerio del Maestro.

1.1.5. Una observación general del ministerio de Jesús, permite apreciar que su actividad ocupaba prácticamente todo el día.

- (1) La enseñanza en el templo cada día, según su costumbre (Mt. 26:55; Lc. 19:47; 21:37).
- (2) Las multitudes rodeaban siempre a Cristo (Lc. 21:38).
- (3) Además del ministerio de la enseñanza Jesús sanaba en el templo a los enfermos que venían a Él (Mt. 21:14).
- (4) Las controversias con los escribas y fariseos eran habituales.

- (5) A la caída de la tarde el Señor se retiraba a un lugar aparte con los discípulos para enseñarles (Lc. 21:37).
- 1.1.6. Nicodemo tenía un profundo problema personal y necesitaba un tiempo tranquilo y sin las limitaciones habituales que el ministerio de Jesús imponía durante el día.
- 1.1.7. Observando al Maestro se dio cuenta que la mejor hora para conversar con Jesús era por la noche.
- 1.1.8. En la noche había menos peligro de perturbaciones o distracciones que interrumpieran la conversación.
- 1.2. Reconociendo a Jesús como Maestro.
- 1.2.1. *“Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro”*
- Ῥαββί, οἶδαμεν ὅτι ἀπὸ θεοῦ ἐλήλυθας διδάσκαλος.
 Ραβ] σαβεμοσ θεε δε Διοσ ηασ’ενιδο μαεστρο.
- 1.2.2. *“Sabemos”* (gr. *“oidamen”*), en plural indica que había más que Nicodemo que *“sabían”* esto.
- 1.2.3. Posiblemente un número bastante alto de los miembros de Sanedrín consideraban a Jesús como un profeta enviado por Dios.
- 1.2.4. Es probable que tuviera que ver con esto el informe de la comisión enviada a Juan (1:19-27).
- 1.2.5. El conocimiento que tenía de Jesús procedía de la observación atenta de Él y su ministerio.
- 1.2.6. Nicodemo tiene a Jesús como el maestro no sólo enviado por Dios, sino *“venido de Dios”*.
- 1.2.7. A pesar de no haber estado en ninguna escuela rabínica de Jerusalén, era evidente que Dios le había enviado como Maestro.
- 1.3. La razón para el conocimiento que tenía de Jesús.

- 1.3.1. *“Porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él”*

οὐδεὶς γὰρ δύναται ταῦτα τὰ σημεῖα ποιεῖν ἄ σὺ ποιεῖς,
 Ναδιε, εν εφεχτο, πυεδε εστασ λασ σε αλεσ ηαχερ λασ
 θυε τυ ηαχεσ
 ἐὰν μὴ ἦ ὁ θεὸς μετ’ αὐτοῦ.
 σι νο εστ[- Διοσ χον λ.

- 1.3.2. Nicodemo había observado los milagros de Cristo y descubrió que en ellos se cumplían las señales que la profecía anunciaba para el Mesías (Is. 49:8,9; 61:1).
- 1.3.3. Las señales habían servido a muchos del pueblo para creer en Él (2:23).
- 1.3.4. Jesús reclama atención a las señales porque testificaban de Él (9:16, 33).
- 1.3.5. A la conclusión de Nicodemo llegó más tarde el ciego de nacimiento (9:31, 33).
- 1.3.6. Por negar la evidencia de las señales mesiánicas, cayó sobre Israel la ceguera judicial (12: 37-43).
- 1.3.7. Es difícil afirmar si Nicodemo había llegado a la convicción de que Jesús era el Mesías, pero no es de descartarlo.
- 1.3.8. Como mínimo reconocía a Jesús como el maestro enviado de Dios y por ello debía venir a él como alumno que necesita ser enseñando, a pesar de ser él mismo un maestro en Israel.

2. La respuesta de Jesús (3:3).

2.1. Una pregunta conocida por el Señor.

- 2.1.1. *“Respondió Jesús y le dijo”*

ἀπεκρίθη Ἰησοῦς καὶ εἶπεν αὐτῷ
 Ρεσπονδι εσ σ ψ διο λε

- 2.1.2. Nicodemo sólo había formulado un saludo con el reconocimiento de que Jesús era el maestro enviado por Dios.

- 2.1.3. Jesús conocía lo que había en el corazón de Nicodemo, porque conocía el corazón de todos los hombres (2:24-25).
- 2.1.4. Posiblemente Nicodemo estaba esperando que Jesús le instruyera en algún nuevo precepto que cumplir y que garantizara para él la vida eterna.
- 2.1.5. Si Nicodemo había reconocido a Jesús como el Mesías, entonces estaría inquieto en relación con la seguridad de si podría o no entrar en el reino de los cielos que el Mesías establecería.
- (1) La profecía anunciaba que antes de entrar en el reino sería hechos pasar por la vara, lo que manifestaría quienes daban la “medida” espiritual para entrar en los “vínculos del pacto” (Ez. 20:37).
- 2.1.6. En base a la respuesta, puede considerarse que la pregunta que tenía Nicodemo era semejante a la del joven rico (Mt. 19:16).

2.2. La respuesta de Jesús.

- 2.2.1. “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”

Ἄμην ἀμὴν λέγω σοι, ἐὰν μή τις γεννηθῆ ἄνωθεν, οὐ
 δε χιερτο, δε χιερτο διγο τε α μενοσ θυε αλγυιεν ναζχα δε
 νυέο νο
 δύναται ἰδεῖν τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ.
 πυεδε ἐρ ελ ρεινο δε Διοσ.

- 2.2.2. Un problema que presenta el texto consiste en determinar el significado de la expresión “nacza de nuevo” (gr. “gennēthē anōthen”).

- (1) Puede significar “nacer de arriba”, o “nacer de lo alto”, como es el significado en otros lugares de este evangelio (cf. 3:31; 19:11; 19:23).
- a) De igual modo ocurre en el evangelio según Mateo (Mt. 27:51).
- b) Igualmente en el de Marcos (Mr. 15:38).
- c) La misma acepción en la epístola de Santiago (Stg. 1:17;

3:15, 17).

- (2) Puede traducirse como “*nacer de nuevo*”, o “*nacer otra vez*”.
 - 1) Así debe aparecer en Gálatas (Gá. 4:9).
- (3) Tiene también el significado de “*desde el principio*”, o “*desde antes*”.
 - a) Así aparece en otros pasajes (cf. Lc. 1:3; Hch. 26:5).

- 2.2.3. El tercer significado debe rechazarse porque no se ajustaría al contexto.
- 2.2.4. Nicodemo se enfrentaba con cualquiera de los dos significados, y debía llegar a entender las palabras de Jesús, que en uno u otro sentido equivalían a un nuevo nacimiento.
- 2.2.5. La pregunta que surgió en su mente: “*¿Cómo puede el hombre nacer otra vez, sea en uno o en otro sentido?*”.
- 2.2.6. Jesús está refiriéndose a la necesidad de un nacimiento de arriba ver el reino.
- 2.2.7. Está planteándole la necesidad de la regeneración espiritual llevada a cabo por el Espíritu en el corazón del pecador.
 - (1) Una enseñanza considerada ya antes en este evangelio (1:12-13).
- 2.2.8. Jesús está hablando de un cambio radical, que implica la salvación del pecador.
 - (1) El que no sea regenerado no puede llegar a ver el reino de Dios.
 - (2) Sólo mediante el nuevo nacimiento puede el hombre llegar a experimentar y participar en el reino, poseerlo y disfrutarlo (Col. 1:13).
 - (3) Cuando Jesús habla de “*ver*” el reino, o de “*entrar*” en el reino, está usando una expresión equivalente a “*tener vida eterna*” o “*ser salvo*” (cf. 3:16, 17).

2.2.9. Sin la regeneración o el nuevo nacimiento, el hombre es incapaz, como “*muerto espiritual*”, de entrar en el reino e incluso de “*ver*” las cosas del reino que son espirituales (1 Co. 2:14; Ef. 2:1ss).

2.2.0. Escribe Lacueva:

*“No hay que pensar en poner parches al viejo edificio ni curar con cataplasmas al que es ya un cadáver; es preciso empezar por los cimientos y adquirir una nueva naturaleza (v. 2 P. 1:4) y, por ello, nuevos criterios, nuevos afectos, nuevos intereses, nuevos objetivos. Nuestra alma, nuestro espíritu, nuestro hombre interior, ha de ser formado y vivificado de nuevo (v. Ef. 2:10), como una nueva creación (comp. con Gn. 2:7, 2 Co. 5:17; Gá. 6:15). Es un nacimiento de arriba, porque se nace a una vida celestial y divina. Notemos que la vida celestial es una vida bienaventurada. Por consiguiente, nacer de nuevo es absolutamente necesario para nuestra eterna felicidad. Es, pues, perfecta a la ecuación entre felicidad y santidad, contra lo que los mundanos se imaginan”.*³

3. Un hombre sorprendido (3:4).

3.1. Un desconocimiento claro.

3.1.1. “*Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?*”

λέγει πρὸς αὐτοῦ ὁ Νικόδημος, Πῶς δύναται ἄνθρωπος
 Διχε α λ – Νιχοδεμο· Χ μο πυεδε υν
 ηομβρε
 γεννηθῆναι γέρων ὄν; μὴ δύναται εἰς τὴν κοιλίαν τῆς
 ναχερ ἰέο σιενδο Αχασο πυεδε εν ελ
 ἰεντρε δε λα
 μητρὸς αὐτοῦ δεύτερον εἰσελθεῖν καὶ γεννηθῆναι;
 μαδρε συψα σεγυνδα ἑζ εντραρ ψ ναχερ̄

3.1.2. El maestro de Israel no había entendido el significado de las palabras del Maestro celestial.

3.1.3. Había entendido una enseñanza espiritual de un modo natural.

³ Φ. Λαχυέα. Ματτηεω Ηενρψ.΄υαν. π[γ]. 60.

- 3.1.4. No podía esperar Nicodemo, desde el punto de vista fariseo, un nacimiento mejor que el que había tenido, fariseo y cumplidor de la Ley.
- 3.1.5. Suponía que Jesús hablaba de la formación como hombre en el seno materno, en lugar de comprender que se estaba refiriendo a adquirir un corazón nuevo (Ez. 36.26, 27).
- 3.1.6. Nicodemo tenía un gran interés en la enseñanza de Cristo, por lo que formula las dos preguntas que expresan su desconocimiento ante la respuesta del Señor.
- 3.1.7. Nicodemo advirtió al Señor de la imposibilidad de que un hombre viejo vuelva a ser recreado en el vientre de su madre para nacer otra vez.
- 3.1.8. Como fariseo estaba acostumbrado a un literalismo exagerado, dando a cada palabra el significado literal que era habitual.

4. La aclaración de Jesús (3:5).

4.1. La respuesta del Maestro.

- 4.1.1. *“Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”*

ἀπκρίθη Ἰησοῦς, Ἄην ἀμήν λέγω σοι, ἐὰν μή τις γεννηθῆ
 Ρεσπονδι ἔσ σ· Δε χιερτο, δε χιερτο διγο τε α μενοσ θυε
 αλγυιεν ναζχα
 ἐξ ὕδατος καὶ πνεύματος, οὐ δύναται εἰσελθεῖν εἰς τὴν
 δε αγυα ψ δελ Εσπ]ριτυ νο πυεδε εντραρ
 εν ελ
 βασιλείαν τοῦ θεοῦ.
 ρεινο – δε Διοσ.

- 4.1.2. La respuesta de Cristo es concreta y clara, para entrar al reino de Dios es preciso un nacimiento de *“agua y del Espíritu”*.
- 4.1.3. Una dificultad consiste en determinar el significado del *“agua”*.
- 4.1.4. Para algunos es figura del bautismo.
 - (1) Aparece así en otros lugares del evangelio (cf. 1:26, 31).
 - (2) De igual modo en otros evangelios (cf. Mt. 3:11; Mr. 1:8; Lc.

3.16).

- (3) El problema sería que si el “*agua*” significa el bautismo, sería requisito para salvación, lo que estaría en confrontación con otros pasajes de Nuevo Testamento (Ef. 2:8-9).
- (4) Hendriksen supera el problema de este modo:

“Ασ], πνεσ, ελ σιγνιφιχαδο είδεντε εσ στε· ελ σερ βαυτιζαδο χον αγνα νο εσ συφιχιεντε. Λα σε αλ χιερταμεντε, εσ δε γραν’αλορ. Τιενε μυχηα ιμφορτανχια χομο υνα ρεπρεσενταχι ν’ισιβλε ψ χομο σελλο. Περο λα σε αλ δεβε ιρ αχομπα αδα δε λα χοσα σιγνιφιχαδα· λα οβρα πυριφιχαδορα δελ Εσπ]ριτυ Σαντο”⁴.

4.1.5. Para otros el agua es símbolo del arrepentimiento.

- (1) Juan llamaba a las gentes al arrepentimiento y luego los bautizaba en el Jordán.
- (2) En este sentido, el agua, significaría el arrepentimiento testimoniado en el acto del bautismo.

4.1.6. Otros entienden que el agua aquí es figura del nacimiento natural.

- (1) Para ellos, Cristo estaría diciendo a Nicodemo, que si la persona no nace como hombre y luego por el Espíritu, no entrará al reino.
- (2) Es obvio que el hombre siendo hombre tiene una procedencia natural que incluye el nacimiento.
- (3) Tal interpretación no tiene mucho fundamento por cuanto el segundo nacimiento -del Espíritu- sólo es posible cuando se ha producido el primero, el natural.

4.1.7. Pudiera significar también la Palabra.

- (1) Así se le compara en otro lugar del evangelio (Jn. 15:3).
- (2) La identidad con la Palabra se sustenta al compararla con otros

⁴ Γ. Ηενδρικσεν. ο.χ., π[γ. 144.

lugares del N. T. (Jn. 17:17; Ef. 5:26; Tit. 2:5; 1 P. 1:23).

4.1.8. Finalmente otros consideran que son dos referencias al Espíritu que, en el nuevo nacimiento, limpia y crea.

(1) Por una parte limpia y por otra refresca y conforta.

4.1.9. La gran verdad, dejando a un lado las interpretaciones, es que el nuevo nacimiento viene de Dios mediante el Espíritu Santo.

4.2. El nuevo nacimiento.

4.2.1. El Agente del nuevo nacimiento es el Espíritu Santo.

(1) Es el Agente ejecutivo de la Deidad (vv. 5-8).

(2) El cambio no se produce por voluntad humana, sino por el poder de Dios (1:13).

(3) El hombre “*espiritual*” nace del Espíritu, que es Dios, y de Dios, que es Espíritu.

4.2.2. El nuevo nacimiento o regeneración, es un acto creador de Dios, por el cual el pecador en base a un nacimiento espiritual, es introducido dentro de la familia de Dios (Jn. 1:12, Gá. 3:26; Ef. 2:19; 3:15; 5:1).

(1) El pecador es hecho un hijo legítimo de Dios, y viene a ser participante de la naturaleza divina, llegando a ser un heredero de Dios y coheredero con Cristo (Jn. 1:12-13; 3:3-6; Ro. 8:16-17; Tit. 3:4-7; 1 P. 1:4).

4.2.3. Por su naturaleza, el nuevo nacimiento es una obra exclusivamente de Dios como se enseña en muchos lugares (Jn. 1:13; 3:3-7; 5:21; Ro. 6:13; 2 Co. 5:17; Ef. 2:5, 10; 4:24; Tit. 3:5; Stg. 1:18; 1 P. 2:9).

(1) Se le compara con una resurrección espiritual (Jn. 5:21; Ro. 6:13; Ef. 2:5).

(2) Se le compara con una creación, por ser un acto creativo de Dios (2 Co. 5:17; Ef. 2:10; 4:24).

4.2.4. El nuevo nacimiento comunica la vida eterna, por identificación con Cristo (1 Co. 12:13).

- (1) Es por tanto un nuevo hombre (Ef. 4:24).

5. El nacimiento físico y el espiritual (3:6).

5.1. La condición del hombre natural.

5.1.1. “Lo que es nacido de la carne, carne es”

τὸ γεγεννημένον ἐκ τῆς σαρκὸς σὰρξ ἐστίν,
 Λο θυε ηα ναχιδο δε λα χαρνε χαρνε εσ.

5.1.2. Los significados de la palabra “carne” en el evangelio según Juan.

- (1) La principal acepción en los escritos de Juan tiene que ver con el aspecto de debilidad, propia del hombre, sin ninguna connotación ética (1:13, 14).
- (2) Una segundo concepto tiene que ver con la naturaleza humana como sede y vehículo de los deseos pecaminosos (3:6).
 - a) Este es el uso común de “carne” en los escritos de Pablo.
- (3) La “carne” de Cristo en sentido místico, es decir, su sacrificio vicario de debe ser aceptado (comer) por fe (6:51-56).
- (4) El aspecto externo del hombre (8:15).
- (5) La expresión “toda carne” es un semitismo, sinónimo de “todos los hombres” (17:2).

5.1.3. Jesús advierte a Nicodemo que el hombre natural participa de todo aquello que es común a los hombres, entre lo que está el pecado.

5.1.4. La naturaleza humana está corrompida desde el seno materno (Sal. 51:5; Ef. 2:3).

5.1.5. Lo que ha sido concebido en pecado no puede ser alumbrado limpio, delante de Dios (Job 14:4).

- 5.1.6. Un segundo nacimiento natural, si fuera posible, no transformaría la condición pecaminosa del hombre.
- 5.1.7. Lo que es nacido carne es carne siempre.
- 5.2. El nacimiento por el Espíritu.
- 5.2.1. “Y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”
- καὶ τὸ γεγεννημένον ἐκ τοῦ πνεύματος πνεῦμά ἐστιν
 Ψ λo θυε ηα ναχιδο δελ Εσπ]ριτυ
 εσπ]ριτυ εσ.
- 5.2.2. Los que son regenerados por el Espíritu, son hechos “*espirituales*”.
- (1) Son espirituales aquellos cuya fuerza vital y vida misma procede de la acción del Espíritu.
- 5.2.3. El Espíritu los injerta en Cristo (Ro. 6:5).
- 5.2.4. Son hechos un solo espíritu con Él (1 Co. 6:17).
- 5.2.5. El pecado no ejerce ya dominio sobre ellos (Ro. 6:12).
- 5.2.7. El secreto de su vida victoriosa depende de un continuo andar en el Espíritu (Gá. 5:16).
- 5.3. Concepto de “*ser engendrado*” en los escritos de Juan.
- 5.3.1. Con esa expresión designa el principio de donde proceden los creyentes.
- 5.3.2. La expresión es sinónima de *γεγέννησθαι ἐκ*, “*ser engendrado por*” o también *ἔρχεσθαι ἐκ*, “*venir de*” (Jn. 8:42) y también *εἶναι ἐκ*, “*ser de*” (Jn. 8:42; 1 Jn. 3:10).
- 5.3.3. El creyente tiene su vida, principio y fin, en Dios a través de Jesucristo, lo que significa adquirir un nuevo origen (Jn. 3:3, 5, 6, 7, 8).
- 5.3.4. El “*nacer de nuevo*” es nacer de Dios (1 Jn. 1:3, 9).
- 5.3.5. Nacer de Dios es “*nacer de arriba*” (Jn. 8:23)

- 5.3.6. El creyente entiende que su vida no nace del hombre y acontece por la acción omnipotente del Espíritu Santo (Jn. 1:12, 13).

6. La advertencia de Cristo (3: 7).

6.1. Ante el asombro de Nicodemo.

- 6.1.1. *“No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo”*

μή θαυμάσης ὅτι εἶπόν σοι, δεῖ ὑμᾶς γεννηθῆναι
 No μαράλλεις πορθεῖς διέ τε· Ἐσ νεχεσαριο ἀ'οσοτροσ
 ναχερ
 ἄνωθεν.
 δε νυέο.

- 6.1.2. Nicodemo estaba acostumbrado a pensar que la salvación se obtenía como resultado de las obras legales que el hombre realizara (Ro. 10:3).

(1) El esfuerzo humano conseguía el favor y la gracia de Dios.

- 6.1.3. El Señor le enseña que la salvación es un don de Dios (Ef. 2:8-9).

- 6.1.4. Jesús enfatiza que el nuevo nacimiento consiste en *“ser nacido”* de Dios, operación ajena totalmente a la acción humana.

- 6.1.5. *“Os es necesario”* no es un mandamiento que cumplir, sino una obra que debe producirse en el hombre.

- 6.1.6. Aunque hombre, el Señor no se incluye en esta necesidad, porque como Dios manifestado en carne es absolutamente santo desde el momento de Su concepción (Lc. 1:35).

7. Una nueva ilustración (3:8).

7.1. El ejemplo del viento.

- 7.1.1. *“El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde vine, ni a donde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”*

τὸ πνεῦμα ὅπου θέλει πνεῖ, καὶ τὴν φωνὴν αὐτοῦ ἀκούεις
 Ελ 'ιεντο δονδε θυιερε σοπλα ψ λα 'οζ
 συψα οψεσ
 ἀλλ' οὐκ οἶδας πόθεν ἔρχεται καὶ ποῦ ὑπάγει· οὕτως ἐστὶν
 περο νο σαβεσ δε δονδε 'ιενε ψ αδ νδε 'α
 ασ] εσ
 πᾶς ὁ γεγεννημένος ἐκ τοῦ πνεύματος.
 τοδο ελ ναχιδο δελ Εσπ]ριτυ.

- 7.1.2. La acción del Espíritu es soberana.
- (1) Actúa en la libertad de Dios.
 - (2) Actúa con su libre gracia y sus dones inmerecidos.
 - (3) Nada condiciona su acción que se produce conforme a Su beneplácito (Ef. 1:11; 4:7).
- 7.1.3. De igual manera que nadie puede controlar el viento, así tampoco nadie puede controlar la acción del Espíritu.
- 7.1.4. El viento se nota por el sonido que produce al impactar contra los objetos, de igual modo los efectos del Espíritu se experimentan y se dejan sentir.
- 7.1.5. Como el viento que no se sabe de donde viene ni a donde va, así también la obra del Espíritu, en una operación misteriosa de Dios mismo, incomprensible a la mente humana.
- 7.1.6. Los efectos del Espíritu se manifiestan en los creyentes.
- (1) En los dones que les otorga y que conducen a manifestaciones de amor a Dios y al prójimo (cf. Ro. 5:5; 8:14-21; 2 Co. 3:17; Gá. 2:4; 5:1, 13, 22; Stg. 1:25; 2:12).
 - (2) La conducta transformada del creyente produce también un impacto ante el mundo (1 P. 4:4).
 - (3) La conducta del creyente está regulada por el amor de Dios, con la que cumple y rebasa las demandas de la Ley del antiguo pacto (Jn. 13:34-35; Ro. 6:14; 13:8; 1 Co. 9:21; Gá. 5:23; 1 Jn. 3:23).

8. La tercera pregunta de Nicodemo (3:9).

8.1. La pregunta formulada.

8.1.1. “Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto?”

ἀπεκρίθη Νικόδημος καὶ εἶπεν αὐτῷ, Πῶς δύναται ταῦτα
 Ρεσπονδι Νιχοδεμο ψ δίο λε· Χ μο πυεδεν
 εστασ χοσασ
 γενέσθαι.
 ηαχερσε̅

- 8.1.2. Nicodemo no entiende aún el plan de salvación.
- 8.1.3. Su preparación farisaica y la teología de sus escuelas condicionó su mentalidad hacia una salvación basada en obras.
- 8.1.4. Como todos los que no han sido iluminados por el Espíritu, le resulta incomprensible un mensaje espiritual de salvación (1 Co. 2:14).
- 8.1.5. Una acción sólo de Dios es un absurdo para la mentalidad de un legalista.
- 8.1.6. La falta de comprensión llevaba a Nicodemo a cuestionar la posibilidad de que se produjera: “¿Cómo puede hacerse esto?”.

9. La respuesta de Cristo (3:10).

9.1. Un reproche al maestro de Israel.

9.1.1. “Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?”

ἀπεκρίθη Ἰησοῦς καὶ εἶπεν αὐτῷ, Εὐ εἶ ὁ διδάσκαλος τοῦ
 Ρεσπονδι ἔσ σ ψ δίο λε· Τ ερεσ ελ
 μαεστρο
 Ἰσραήλ καὶ ταῦτα οὐ γινώσκεις;
 δε Ισραελ ψ εστο νο χονοχεσ̅

- 9.1.2. No se trata de palabras de desprecio.
 - (1) El Señor nunca trató despectivamente a nadie.
- 9.1.3. Jesús quiere, con la pregunta, hacerle reflexionar sobre el desconocimiento que tenía sobre el nuevo nacimiento y que, como maestro en Israel, debía conocer.

- 9.1.4. Las enseñanzas de Jesús estaban en perfecto acuerdo con la profecía (Ez. 11:19,20; 36:26, 27).
- 9.1.5. Sus enseñanzas concordaban también con la de Juan el “bautizador” (Mt. 3:9; Lc. 3:8).
- 9.1.6. Como maestro en Israel debía comprender el alcance de las enseñanzas del Antiguo Testamento sobre el nuevo nacimiento.
- 9.1.7. La atención a las formas de la religión hacía que los maestros olvidaran las verdades espirituales de la salvación.

C) Jesús enseñando al maestro (3:11-21).

a) Verdades terrenales y celestiales (3:11-13).

1. La enseñanza del Verbo de Dios (3:11).

1.1. Dios hablando al hombre.

- 1.1.1. *“De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos”*

Ἄμην ἀμὴν λέγω σοι ὅτι ὃ οἶδαμεν λαλοῦμεν καὶ ὃ
 Δε χιερτο, δε χιερτο διγο τε θυε λο θυε σαβεμοσ ηαβλαμοσ
 ψ λο θυε
 ἔωράκαμεν μαρτυροῦνεν,
 ηεμοσ'ιστο τεστιφιχαμοσ.

- 1.1.2. El Señor no se detiene en interpretar al maestro los pasajes de la Escritura que enseñan sobre el nuevo nacimiento.
- 1.1.3. Como Verbo de Dios manifestado en carne, vino con el propósito de revelar a Dios y las cosas de Dios (Jn. 1:18).
- 1.1.4. La expresión está en plural: “sabemos”, “testificamos”.
- 1.1.5. Jesús está hablando desde la grandeza admirable de Dios hecho carne y utiliza el plural mayestático.
- 1.1.6. Cristo estaba testificando de lo que había visto eternamente y estaba viendo en el seno del Padre (1:18; 5:17-20).

1.1.7. Como Persona Divina en el seno Trinitario, está facultado para dar testimonio de las cosas espirituales desde su propia persona.

(1) Es un discurso de la Sabiduría personificada (Pr. 8.22).

1.2. El rechazo del testimonio divino.

1.2.1. “*Y no recibís nuestro testimonio*”

καὶ τὴν μαρτυρίαν ἡμῶν οὐ λαμβάνετε.
 Ψ ελ τεστιμονιο νυεστρο νο ρεχιβ]σ.

1.2.2. Hay un grupo que rechaza el testimonio de Cristo.

1.2.3. Hasta el momento presente de la conversación, en el grupo debía incluirse también a Nicodemo: “*no recibís*”.

1.2.4. Rechazar el mensaje es rechazar también al mensajero (Jn. 1:11).

1.2.5. Nicodemo debió cambiar, aceptando el mensaje de Cristo, pero muchos otros continuaron resistiendo al Espíritu.

2. Cosas terrenales y celestiales (3:12).

2.1. Cosas terrenales.

2.1.1. “*Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis*”

εὖ τὰ ἐπίγεια εἶπον ὑμῖν καὶ οὐ πιστεύετε,
 Σι λασ χοσασ τερρενας διε ἀ'οσοτροσ ψ νο χρε ισ.

2.1.2. Las cosas terrenales es una referencia al nuevo nacimiento del que habló antes.

2.1.3. Son de procedencia celestial, pero ocurren en la tierra y en la experiencia de los hombres.

2.1.4. La doctrina del nuevo nacimiento era cuestionada o desconocida por los maestros de Israel y, por tanto, no era bien recibida.

2.1.5. Estas cosas, como la transformación del hombre por el poder del

Espíritu, ocurrían en la tierra, había referencias y eran “*visibles*”.

2.1.6. Sin embargo la doctrina era cuestionada y los fariseos se negaban a creerla.

2.2. Cosas celestiales.

2.2.1. “¿Cómo creeréis si os dijere las celestiales?”

πῶς ἐὰν εἶπω ὑμῖν τὰ ἐπουράνια πιστεύσετε;
 X μο σι διγο α'οσοτροσ λασ χοσασ χελεστιαλεσ
 χρεερ ιθ

2.2.2. Había fundamento bíblico y experimental para que creyeran a las cosas terrenales y se negaban a hacerlo.

2.2.3. Mucho más incrédulos sería a los “*misterios*” de cosas celestiales que sólo se sustentaban en la palabra de Jesús.

2.2.4. Las cosas celestiales podían comprender varios asuntos.

(1) El plan de redención detallado y el modo de ejecutarlo.

(2) El nacimiento y desarrollo de la Iglesia, como un cuerpo en Cristo.

(3) La glorificación del Salvador.

2.2.5. La pregunta retórica de Cristo produce el efecto deseado en Nicodemo: hacerle reflexionar.

2.2.6. Es notable que ya no hay mas preguntas de éste al Señor, simplemente escucha con atención Su enseñanza.

3. Cristo el revelador de las cosas celestiales (3:13).

3.1. Un conocimiento inalcanzable para el hombre.

3.1.1. “*Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo*”

καὶ οὐδεὶς ἀναβηκεν εἰς τὸν οὐρανὸν εἰ μὴ ὁ ἐκ τοῦ

Ψ ναδιε ηα συβιδο αλ χιελο σινο
 ελ θυε δεσδε ελ
 οὐρανοῦ καταβάς, ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου.
 χιελο δεσχενδι ελ Ηιο δελ Ηομβρε.

- 3.1.2. Ningún hombre subió al cielo de Dios para conocer las “*cosas celestiales*”, especialmente lo concerniente al plan de salvación.
- 3.1.3. Ningún mortal tuvo acceso al momento de decreto de redención, porque ni siquiera existía el hombre (2 Ti. 1:9).
- 3.1.4. El único que puede revelar esas cosas, es el que estuvo presente eternamente, porque es Dios, que en lugar de subir al cielo, descendió del cielo para ser la revelación absoluta para los hombres (He. 1:1-2).
- 3.1.5. La expresión “*que está en el cielo*”, no aparece en los mejores MSS.
- 3.1.6. No se refiere a la ascensión del Señor y su glorificación, sino a Su presencia divina en el seno del Padre desde toda la eternidad.
- (1) Por esa causa es conocedor de todos los secretos de Dios (cf. Mt. 11:27; Lc. 10:22; Jn. 1:18; 6:46).
- 3.1.7. Como Verbo es, junto con el Espíritu Santo, quien penetra en todos los misterios de Dios (1 Co. 2:10).
- 3.1.8. Este que es Dios, habla a Nicodemo como el Hijo del Hombre.
- (1) Título mesiánico (Dn. 7:13; 10:16).
- (2) Jesús era Dios hecho hombre (Jn. 14:1).
- (3) El término “*descendió*” no implica un descenso local de la Deidad, que está presente en toda su creación.
- (4) Tampoco existe “*descenso*” en cuanto a Su humanidad, no bajó, sino que llegó a ser hombre, comenzando a serlo en el seno de María.
- (5) Descenso tiene que ver con la humillación del Hijo de Dios (Fil. 2:6-8).
- 3.1.9. Nicodemo había saludado a Jesús como un gran maestro venido de

Dios, ahora debía atender y reflexionar sobre quien era realmente Jesús, el Hijo del Hombre, el Mesías, Dios manifestado en carne.

b) Salvación y responsabilidad (3:14-21).

1. Un tipo hecho realidad (3:14).

1.1. Una referencia histórica.

1.1.1. *“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado”*

καὶ καθὼς Μωϋσῆς ὕψωσεν τὸν ὄφιν ἐν τῇ ἐρήμῳ, οὕτως
 Ψ χομο Μοισ σ εξαλτ λα σερπιεντε εν ελ
 δεσιερτο, ασ]
 ὕψωθῆναι δεῖ τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου
 σερ εξαλταδο δεβε ελ Ηιο δελ Ηομβρε.

1.1.2. Nicodemo era un buen conocedor de la historia de Israel.

(1) Jesús se refiere a la circunstancia histórica ocurrida en el desierto como consecuencia de la murmuración del pueblo (Nm. 21:5).

(2) Dios envió serpientes muy mortíferas entre el pueblo.

(3) El pueblo clamó a Moisés y él oró a Dios, quien le mandó fundir una serpiente de bronce y colocarla en algo sobre un asta en medio del campamento.

(4) El que fuera mordido y mirara hacia ella no moriría.

1.1.3. La sanidad física del A. T. es tipo de la sanidad espiritual del alma en el N. T.

1.1.4. Aspectos del tipo del A. T. en relación con el remedio divino para el pecado.

(1) La serpiente era de bronce, material que tipifica el juicio de Dios sobre el pecado.

- 1) Cristo cumple el tipo juzgado en nuestro lugar en la cruz.
- (2) La serpiente era hecha a semejanza de las que causaban la muerte.
 - b) Así también Jesús en semejanza de carne de pecado (Ro. 8:3; 2 Co. 5:21).
- (3) La serpiente era sin veneno.
 - 1) También Cristo era inocente y sin contaminación de pecado (He. 7.26; 4:15).
- (4) La serpiente debía ser levantada en alto.
 - a) Cristo tuvo que ser puesto en la cruz.
- (5) La sanidad era mediante un acto de obediencia: debían mirar para ser salvos.
 - b) No se salva por saber que Cristo es el Salvador, sino por mirar al Cristo con fe.

1.1.5. Un plan “necesario”.

- (1) El Hijo del Hombre era necesario que fuese levantado (Mr. 8:31; Lc. 24:7).
- (2) No hay salvación sin la obra de la Cruz.
- (3) Era necesario para dar cumplimiento cabal al plan de redención.

2. Una salvación potencial y virtual (3:15).

2.1. El alcance potencial de la salvación.

2.1.1. “Para que todo aquel que en Él cree”

ἵνα πᾶς ὁ πιστεύων ἐν αὐτῷ ἔχη ζωὴν αἰώνιον
 Παραθε τοδο ελθε χρεε εν λ τεργα ἰδα ετερνα.

2.1.2. La obra de la cruz abre la posibilidad de salvación para todos los

hombres.

2.1.3. En la cruz Dios cargó sobre su Hijo el pecado del mundo (Is. 53:6).

2.1.4. El sacrificio de Cristo, de infinito valor, hace “*salvable*” a todo hombre.

2.1.5. La buena noticia del evangelio, es que todo aquel que cree en Cristo es salvo.

2.2. El alcance virtual de la salvación.

2.2.1. Sin embargo la potencialidad de la obra no salva automáticamente a nadie, sino sólo a quienes se apropia de ella por la fe.

2.2.2. Tan sólo el que cree es salvo.

2.2.3. Así lo estableció el Señor desde la profecía (Is. 45:22).

2.3. La consecuencia de la salvación.

2.3.1. “*No se pierda, mas tenga vida eterna*”

ἔχη ζωὴν αἰώνιον.
τενγα ἴδα ετερνα.

2.3.2. La salvación otorga vida eterna.

2.3.3. La vida eterna es la vida de Dios comunicada al creyente en Cristo Jesús.

3. La gloria del evangelio (3:16).

3.1. El infinito amor de Dios.

3.1.1. “*Porque de tal manera amó Dios al mundo*”

Οὕτως γὰρ ἠγάπησεν ὁ θεὸς τὸν κόσμον.
Ασ], εν εφεχτο αμ – Διοσ αλ μυνδο.

3.1.2. Dios amó de una manera infinita y gloriosa.

- 3.1.3. Es un amor incomprensible para el hombre (1 Jn. 3:1).
- 3.1.4. La evidencia de ese modo de amar, se aprecia en los destinatarios del amor: “*el mundo*”.
- 3.1.5. Dios amó indistintamente a toda la humanidad, en razón de un amor redentor.
- 3.1.6. La voluntad salvífica antecedente de Dios es universal (2 Co. 5:14-21; 1 Ti. 2:1-6; 1 Jn. 2:2).
- 3.1.7. La humanidad está en abierta oposición a Dios, sin interesarse por Él, en enemistad (Ro. 5:10).
- 3.1.8. La grandeza del amor de Dios es que mientras el mundo pecaba, Dios estaba en Cristo dando su vida por ellos, o de otro modo, Dios consentía en la muerte de su Hijo por amor al mundo (Ro. 5:8).
- 3.2. La demostración del amor infinito de Dios.
- 3.2.1. “*Que ha dado a su Hijo unigénito*”
- ὥστε τὸν υἱὸν τὸν μονογενῆ ἔδωκεν,
 Ταυτο θεε ελ Ηἰο ελ υνιγ νιτο διο.
- 3.2.2. La Persona dada era el Hijo unigénito.
- (1) Dios entregó a la muerte al único Hijo de esa condición.
- 3.2.3. El amor manifestado en la acción: “*dio*”.
- (1) Equivale a entregarlo a la muerte como sacrificio expiatorio por el pecado (15.13; 1 Jn. 3:16; 4:10).
- 3.2.4. El amor divino se manifiesta en que no eximió a su Hijo (Ro. 8:32).
- 3.2.5. Dios que no necesitaba nada del mundo entregó a su unigénito Hijo, no para enriquecerse, sino para hacerse pobre a fin de enriquecer al pecador que cree (2 Co. 8:9).
- 3.3. La bendición de ese amor.
- 3.3.1. “*Para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida*”

eterna”

ἵνα πᾶς ὁ πιστεύων εἰς αὐτὸν μὴ ἀπόληται ἀλλ’ ἔχη
 Παραθετοδο ελ χρεε εν λ νο περεζχα
 σινο τενηα
 ζωὴν αἰώνιον.
 ἰδα ετερνα.

- 3.3.2. El proposito de la obra de amor es evitar la ruina eterna del hombre.
- 3.3.3. Quien cree en Cristo no se pierde, esto es, no entra en la experiencia de la muerte segunda.
 (1) Morir perpetuamente sin acabar de morir.
- 3.3.4. La ira de Dios por el pecado descendió sobre el Señor en la cruz, por tanto quien cree queda bajo la obra redentora de Cristo.
- 3.3.5. Los que creen reciben “*vida eterna*”.
- 3.3.6. Las bendiciones de la vida eterna⁵.
 (1) La liberación de toda esclavitud (8:32).
 (2) El perdón de los pecados (8:24, 34; 9:41).
 (3) La participación de la naturaleza divina (1:13; 3:6; 2 P. 1:4).
 (4) La adopción de hijos (Ro. 8:15; Gá. 4:5).
 (5) La comunión con Dios en Cristo (17:3, 21).
 (6) La participación de su amor (5:42; 17:23, 26).
 (7) La participación de su gozo (17:13).
 (8) La participación de su paz (16:33).
- 3.3.7. La vida eterna es una participación de la vida de Dios (1:4; 5:21-26; 10:10; 17:3).

⁵ Πρῆστυμιδο δε Φ. Λαχυέα. ο.χ., π[γ]. 72.

4. La razón del envío del Hijo de Dios (3:17).

4.1. Una misión salvífica.

- 4.1.1. *“Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él”*

οὐ γὰρ ἀπέστειλεν ὁ θεὸς τὸν υἱὸν εἰς τὸν κόσμον ἵνα
 Πορθυε νο ἐνι – Διοσ αλ Ηιο αλ
 μυνδο παρα
 κρίνη τὸν κόσμον,
 ὅτι γὰρ αλ μυνδο.

- 4.1.2. El mundo, a causa del pecado, espera un juicio de condenación.
- 4.1.3. El Hijo tiene todo el poder para juzgar (5:22, 27).
- 4.1.4. En su día será juez inapelable ante el gran trono blanco (Ap. 20:11-15).
- 4.1.5. La teología de los judíos entendía que la venida del Mesías traería un tiempo de paz y prosperidad para Israel y el juicio de todas las naciones.
- (1) Amós ya había advertido de esta incorrecta interpretación (Am. 5:18-20).
- 4.1.6. Antes del “*día de la venganza de nuestro Dios*” venía el de las buenas noticias y de la salvación (Lc. 4:18-19).
- 4.1.7. El propósito de la primera venida del Señor tiene que ver con salvación (Lc. 19:10).
- 4.1.8. La salvación es una obra que se hace posible por el Hijo y en el Hijo (1 P. 1:18-20; 2 Co. 5:18-21).

5. Salvación y condenación (3:18).

5.1. El modo de salvación.

- 5.1.1. *“El que en Él cree, no es condenado”*

ὁ πιστεύων εἰς αὐτὸν οὐ κρίνεται

Ελ θεε χρεε εν λ νο εστ' υζγαδο.

- 5.1.2. En razón de la obra de sustitución, el creyente queda libre de toda pena por el pecado.
- 5.1.3. La fe es el instrumento para recibir los beneficios de la obra salvífica de Cristo.
- 5.1.4. Dios es el que justifica, en razón de esa obra (Ro. 4:21).
- 5.1.5. Si Dios justifica es imposible que sea condenado quien ha sido justificado por Él (Ro. 8:33, 34).
- 5.1.6. Ninguna condenación hay para quien ha creído y está en Cristo (Ro. 8:1).
- 5.1.7. El único requisito para la salvación es la fe en el Salvador (Hch. 16:31).
 - (1) El arrepentimiento es el resultado de la acción de la fe salvífica.
 - (2) Sin el arrepentimiento no hay salvación, pero es el resultado del ejercicio de la fe.

5.2. La causa de la condenación.

- 5.2.1. *“Pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”*

ὁ δὲ μὴ πιστεύων ἤδη κέκριται, ὅτι μὴ πεπίστευκεν εἰς τὸ
 Ελ θεε νο χρεε ψα εστ[υζγαδο πορθυε νο ηα χρε]δο
 εν ελ
 ὄνομα τοῦ μονογενοῦς υἱοῦ τοῦ θεοῦ.
 νομβρε δελ υνιγ νιτο Ηιο δε Διοσ.

- 5.2.2. El incrédulo ya *“ha sido condenado”*, es decir, no sale de la situación de condenación en que se encuentra todo hombre a causa del pecado (Sal. 51:5; Ef. 2:3).
- 5.2.3. El que cree *“no es condenado”*, esto es, sale de la situación de condenación en el momento de creer y es justificado (Ro. 5:1).
- 5.2.4. La razón de la condenación es la incredulidad.
 - (1) *“Cuan grande es el pecado de los incrédulos: Se niegan a creer*

en el nombre del unigénito Hijo de Dios, quien, por ser infinitamente verdadero, merece ser creído; y, por ser infinitamente bueno, es digno de ser recibido”⁶.

6. Una situación de condenación (3:19).

6.1. La causa de la condenación.

6.1.1. “Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas”

αὕτη δέ ἐστιν ἡ κρίσις, ὅτι τὸ φῶς ἐλήλυθεν εἰς τὸν κόσμον
 Ἔστε, εμπερο εσ ελ ὕιχιο· θυε λα λυζ ηα ἔνιδο
 αλ μυνδο
 καὶ ἠγάπησαν οἱ ἄνθρωποι πᾶλλον τὸ σκότος ἢ τὸ φῶς
 ψ αμαρον λος ηομβρες μασ λασ τινιεβλασ
 θυε λα λυζ;
 ἦν γὰρ αὐτῶν πόηρὰ τὰ ἔργα.
 Πορθυε εραν δε ελλοσ μαλασ λασ οβρασ.

6.1.2. El juicio justo de Dios sobre los que se pierden está basado en el rechazo que ellos hacen de Dios mismo y de Su obra.

6.1.3. Dios envió a su Hijo, que es la luz del mundo (8:12).

6.1.4. La luz de Dios hizo su aparición en el mundo de tinieblas, brillando y alumbrando a todo hombre (1:9; 1 Jn. 1:5).

6.1.5. Los hombres se revelaron contra la luz impidiendo el paso a la justicia de Dios (1:5; Ro. 1:18).

6.1.6. Los hombres tenían más amor por su corrupción que por Dios.

6.1.7. De una forma gráfica quisieron apagar la luz de Dios para que no iluminara las tinieblas.

⁶ Φ. Λαχυέα. ο.χ., π[γ. 74.

6.1.8. La razón: “*porque sus obras eran malas*”.

(1) La luz de Dios hacía visible la miseria de su situación.

6.1.9. No es tanto una situación de ignorancia, sino de abierta rebeldía.

7. La causa del aborrecimiento de la luz (3:20).

7.1. Una condición espiritual mala.

7.1.1. “*Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas*”

πᾶς γὰρ ὁ φαῦλα πράσων μισεῖ τὸ φῶς καὶ οὐκ
 Πορθε τοδο ελ θυε χοσασ μαλασ εστ[ηαχιενδο οδια λα λυζ
 ψ νο
 ἔρχεται πρὸς τὸ φῶς, ἵνα μὴ ἐλεγχθῆ τὰ ἔργα αὐτοῦ
 'ιενε ηαχια λα λυζ παρα θυε νο σεαν ρεδαργ ιδασ λασ
 οβρασ συψασ.

7.1.2. No se trata de una maldad esporádica, sino de la práctica del mal en forma habitual.

7.1.3. Quien vive en la práctica del pecado aborrece la luz, porque pone de manifiesto sus malas acciones.

7.1.4. Por eso el que anda en luz, esto es, el creyente, no debe participar en las obras infructuosas de las tinieblas (Ef. 5:11).

(1) Incluye esto también a las conversaciones sobre estos pecados (Ef. 5:12).

7.1.5. El pecador que no quiere dejar sus malas obras, “*no viene a la luz*”, literalmente dice: “*no viene hacia la luz*”.

(1) El pecador que quiere vivir en el pecado, se aleja de Cristo, que es la luz del mundo.

(2) Esto ha sido la constante del pecador rebelde (Job. 24:13, 17).

7.1.6. La causa es natural: “*para que sus obras no sean reprendidas*”.

(1) Se esconden de la luz para que sus obras no queden al

descubierto.

8. El camino luminoso del creyente (3:21).

8.1. El modo de vida.

8.1.1. *“Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios”*

ὁ δὲ ποιῶν τὴν ἀλήθειαν ἔρχεται πρὸς τὸ φῶς, ἵνα
 Ελθὺν ἐμπεροὺς οὐβραλα ἔρδαδ, ἵενε ἡαχιαλα
 λυζ, παρὰ θυε
 φανερωθῆ αὐτοῦ τὰ ἔργα ὅτι ἐν θεῷ ἐστὶν εἰργασμένα.
 σε μανιφιστεν δε λλασ οβρασ, πορθυε εν Διοσ ηαν σιδο
 ηεχηασ.

8.1.2. El fariseo estaba acostumbrado a “*hacer obras*”, Cristo le enseña a practicar la verdad.

8.1.3. Obrar la verdad es ajustar la vida a la verdad de Dios, mostrada en su Palabra.

8.1.4. Vivir la verdad es sinónimo de vivir a Cristo (Fil. 1:21).

(1) Él es la verdad (Jn. 14:6).

8.1.5. Las obras hechas en la verdad son obras hechas en Dios.

(1) Primero con la aprobación de Dios.

(2) Segundo en consonancia con Dios.

8.1.6. Para el cristiano son las obras preparadas como modo de vida desde antes de la creación del mundo (Ef. 2:10).

8.1.7. Las obras hechas en Dios, implica también hechas en el poder de Dios (1 Co. 15:10).

APLICACIÓN PERSONAL

1. El nuevo nacimiento es la condición indispensable para entrar en el reino.

- 1.1. No sólo en el reino mesiánico milenial, sino en el reino de los cielos en el tiempo presente (Col. 1:13).
- 1.2. El nuevo nacimiento es una operación de la gracia hecha por el poder de Dios.
- 1.3. La implantación de Cristo en el creyente por el nuevo nacimiento debe producir el resultado de “*vivir a Cristo*” (Fil. 1:21).
- 1.4. El modo de manifestar la realidad del nuevo nacimiento es mediante obras que correspondan a esa condición.
- 1.5. Hay dos tiempos en la experiencia del cristiano.
 - 1.5.1. El pasado con la forma de vida que corresponde al no regenerado, expresada en obras malas o de la carne (Gá. 5:19-21).
 - 1.5.2. El presente cuya forma corresponde a la vida nueva (Ef. 2:5).
- 1.6. La vida nueva se manifiesta en obras buenas, esto es, en una vida santa lejos del pecado, conducida y controlada por el Espíritu Santo.
- 1.7. Una solemne advertencia (1 Jn. 3:5-10).

PREGUNTAS DE REPASO PARA EL ESTUDIO 13

1. ¿Qué características personales se destacan de Nicodemo?
2. ¿Cómo reconocía Nicodemo a Jesús?
3. ¿Por qué vino a Jesús de noche?
4. ¿Cuál era la evidencia que tenía para saber que Jesús había venido de Dios?
5. ¿Cuál era la primera pregunta que había en el pensamiento de Nicodemo?
6. ¿En qué consistió la primera respuesta de Jesús?
7. ¿Cuál fue la interpretación que dio Nicodemo a esas palabras?
8. ¿Qué hay que alcanzar para “ver” y “entrar” en el reino?
9. Explica el ejemplo del viento, en relación con el Espíritu y el nuevo nacimiento.
10. Da un detalle doctrinal sobre lo que es el nuevo nacimiento.
11. ¿Cuáles son las principales bendiciones del nuevo nacimiento?
12. ¿Qué comprenden las “cosas terrenales” y cuales son “las celestiales” (v. 12)?
13. Explica el v. 13.
14. Desarrolla el tipo y el cumplimiento en relación con la serpiente de bronce.
15. ¿En qué consiste la mayor evidencia de la realidad del amor de Dios?
16. ¿Por qué se condena el hombre?
17. ¿Cuál es la razón del aborrecimiento de la luz por los que practican el pecado?
18. ¿Qué hace aquel que practica la verdad?
19. ¿Qué cosa es practicar la verdad?

Excursus 1**LOS FARISEOS⁷**

(transcripción griega del arameo «p'rîshã»: «separado»).

Uno de los tres partidos judíos que menciona Josefo, siendo los otros dos los saduceos y los esenios.

Los fariseos eran los más rigurosos (Hch. 26:5). Con toda certeza, la secta de los fariseos apareció antes de la guerra de los Macabeos, como reacción contra la inclinación de ciertos judíos hacia las costumbres griegas. Los judíos fieles vieron horrorizados la creciente influencia del helenismo, y se aferraron con mayor fuerza a la ley mosaica. Al desatar la persecución contra ellos, Antíoco Epifanes (175-163 a.C.) dio lugar a que se organizaran como partido de resistencia. Este rey de Siria ordenó la muerte de todos aquellos israelitas que no quisieran abandonar el judaísmo ni ajustarse al helenismo. Intentó destruir todos los ejemplares de las Sagradas Escrituras, ordenó la muerte de todos los que estuvieran en posesión de un libro del Pacto o que observaran la Ley (1 Mac. 1:56, 57). Los asideos, o hassidim (judíos piadosos e influyentes), y todos los que observaban la Ley (1 Mac. 2:42; cp. 1:62, 63), participaron en la revuelta de los Macabeos como grupo particular. Aunque no llevaban el nombre de fariseos, fueron ellos, con toda probabilidad, los precursores. Cuando la guerra perdió su carácter de lucha por la libertad religiosa y empezó a perseguir objetivos políticos, los hassidim se desinteresaron. Desaparecieron de la escena durante el periodo en que Simón y Jonatán encabezaron la nación judía (160-135 a.C.).

El término «fariseos» aparece en la época de Juan Hircano (135-105 a.C.). Él mismo era fariseo, pero abandonó su partido, uniéndose a los saduceos (Ant. 13:10, 5-6). Su hijo y sucesor, Alejandro Janneo, intentó exterminar a los fariseos. Su esposa Alejandra, que le sucedió en el año 78 a.C., reconoció que la fuerza no podía hacer nada contra la fe; entonces favoreció a los fariseos (Ant. 13:15, 5; 16:1). Desde entonces, dominaron la vida religiosa de los judíos.

Los fariseos defendían la doctrina de la predestinación, que estimaban compatible con el libre albedrío. Creían en la inmortalidad del alma, en la resurrección corporal, en la existencia de los espíritus, en las recompensas y en los castigos en el mundo de ultratumba. Pensaban que las almas de los malvados quedaban apresadas debajo de la tierra, en tanto que las de los justos revivirían en cuerpos nuevos (Hch. 23:8; Ant 18:1, 3; Guerras 2:8, 14). Estas doctrinas

⁷ Τρανσκριπχι ν λιτεραλ δελ αρτ]χυλο χορρεσπονδιεντε α λα παλαβρα “Φαρισεος” δελ Νυέο Διχχιοναριο Β]βλιχο Ιλυστραδο εν ΧΔ-POM δε λα επιτοριαλ Χλιε.

distinguían a los fariseos de los saduceos, pero no constituían en absoluto la esencia de su sistema. Centrabán la religión en la observancia de la Ley, enseñando que Dios solamente otorga su gracia a aquellos que se ajustan a sus preceptos. De esta manera, la piedad se hizo formalista, dándose menos importancia a la actitud del corazón que al acto exterior. La interpretación de la Ley y su aplicación a todos los detalles de la vida cotidiana tomaron una gran importancia.

Los comentarios de los doctores judíos acabaron formando un verdadero código autorizado. Josefo, él mismo un fariseo, dijo que los escribas no se contentaban con interpretar la Ley con más sutilidad que las otras sectas sino que además imponían sobre el pueblo una masa de preceptos recogidos de la tradición, y que no figuraban en la Ley de Moisés (Ant. 13:10, 6). Jesús declara que estas interpretaciones rabínicas tradicionales no tienen ninguna fuerza (Mt. 15:2-6)

Los primeros fariseos expuestos a la persecución se distinguían por su integridad y valor, eran la élite de la nación. El nivel moral y espiritual de sus sucesores descendió. Los puntos débiles de su sistema se hicieron hegemónicos y les atrajeron duras críticas. Juan el Bautista llamó a los fariseos y a los saduceos «raza de víboras». Jesús denunció su orgullo, hipocresía y su negligencia de los elementos esenciales de la ley, en tanto que daban la mayor importancia a puntos subordinados (Mt. 5:20; 16:6, 11, 12; 23:1-39).

En la época de Cristo los fariseos formaban una astuta camarilla (Ant. 17:2, 4) que tramó una conspiración contra Él (Mr. 3:6; Jn. 11:47-57). Sin embargo, siempre hubo entre ellos hombres sinceros, como Nicodemo (Jn. 7:46-51). Antes de su conversión, Pablo fue fariseo. Hizo uso de ello en sus discusiones con los judíos (Hch. 23:6; 26:5-7; Fil. 3:5). Gamaliel, que había sido su maestro, era también fariseo (Hch. 5:34).